

juez. Por ejemplo, Tom Howard, actual abogado defensor de Rubinstein, tomó el caso de una mujer que mató a su amante porque no quiso casarse con ella, estando embarazada. La mujer salió libre y se casó con Howard.

Además, la policía de Dallas demostró tener un capitán con mala suerte. Es el capitán de la Sección de Homicidios, míster Will Fritz.

Ocurre que este caballero, el capitán Fritz, iba en su automóvil encabezando la caravana de automóviles del presidente Kennedy. Detrás de su coche iba el del presidente Kennedy. Y asesinaron a Kennedy a la vista del capitán Fritz, que enfrentaba el paso a nivel desde donde salió el primer disparo. Dos días más tarde, el capitán Fritz caminaba delante de Lee Harvey Oswald... y también lo asesinaron en su presencia... sin amigo de nadie por detener a Rubinstein.

El capitán de la Sección Homicidios de la policía de Dallas, míster Will Fritz, es un hombre que conoce a todos los delincuentes de su ciudad. Conocía a Jack Ruby. El capitán Fritz tenía a su cargo la custodia del paso a nivel que enfrentaba el auto de Kennedy en el momento de su asesinato. Y tenía a su cargo también la custodia de la librería desde la cual dispararon dos veces contra Kennedy. Allí había 1.600 policías repartidos por las calles adyacentes. Como si tuvieran que cazar a alguien. La librería y el paso a nivel eran los únicos sitios que no estaban a cargo del FBI.

se cierra el cerco

El asesinato de Kennedy pudo producirse en cualquier momento, a partir de mediados de 1963, cuando la mafia del gran dinero comenzó a recibir impactos directos del Departamento de Justicia, y cuando la popularidad de Kennedy le aseguraba totalmente la reelección en 1964. Sin embargo, el proceso se aceleró en octubre y noviembre, por todos los factores que examinamos en la segunda parte de este reportaje... y al parecer, la decisión final fue tomada, más que todo, porque el Senado norteamericano iba a ser fácilmente derrotado

por Kennedy ante el público norteamericano, si pedía que las investigaciones por el escándalo de Bobby Baker se hicieran públicos. Varios políticos iban a morir definitivamente como figuras públicas... un afectado: Lyndon Baynes Johnson, el político más conocido de Texas.

El acuerdo de asesinar a Kennedy debe haber ocurrido en los primeros diez días de octubre. Desde Washington, vía Nueva York, y a través de Chicago, el acuerdo llegó a Dallas. En Dallas, el encargo de ejecutar el plan concebido en Washington tiene que haber sido confiado a la policía de Dallas (un par de personajes con gran mando en la policía de Dallas), que examinó el recorrido del presidente, y llegó a la conclusión que el mejor lugar para matarlo, con una pareja de buenos tiradores, era la avenida entre parques, que enfrenta un paso a nivel de tres vías y da la espalda a un edificio de seis pisos. La policía de Dallas, entonces, pidió y obtuvo del FBI la custodia de esos dos lugares.

Pero el plan concebido en Washington era sofisticado. No quería "crimen perfecto", porque resulta imposible un "crimen perfecto" si la víctima es el Presidente de Estados Unidos. El asesino no podía burlar a un país de 200 millones de habitantes. Si eso ocurría, entonces resultaba claro para el mundo que el asesinato del presidente tenía conexiones con altos círculos protectores del criminal.

Por eso se le encargó a Jack Ruby, amigo personal y entrañable de la policía corrompida de la ciudad, que buscara entre sus amistades un tipo que se prestara, "por una buena cantidad de dinero", para el gran golpe. Oswald estaba quebrado. Ni un centavo. Además, como marxista de profesión pública estaba en un callejón sin salida. Fanfarrón como Ruby, su respuesta a alguna insinuación del pequeño gangster pudo haber sido: "Psch... yo soy excelente tirador... puedo matar a un tipo a doscientos metros con el fusil que tengo".

—¿Harías un trabajo por cien mil dólares?

La respuesta a una pregunta así de Ruby, dada por un vago insigne como Oswald, que nunca tuvo más de cincuenta dólares a la vez en sus bolsillos, con convicciones políticas

totalmente confusas (es clásica su afirmación de la entrevista de televisión en Nueva Orleans: "¿Qué diferencia hay entre marxismo y capitalismo...? Pues, es una gran diferencia... eso es, una gran diferencia"), esa respuesta tuvo que ser afirmativa.

En el Departamento de Marina de los Estados Unidos, el record de tiro de Oswald como conscripto muestra que apenas se clasificaba en la segunda categoría (sharpshooter), de las tres que hay (marksmanship, la tercera, y expert, la primera). Su puntaje en 1956 fue de 212, con un mínimo exigido para la segunda categoría de 210. En 1959, su puntaje apuntado es de 191, justo un punto más del mínimo requerido para la tercera categoría. Para la primera calificación se necesitan 220 puntos.

Jack Ruby quiso asegurarse de lo afirmado por Oswald y lo llevó (él no lo acompañó, por ser demasiado conocido en la región, sino algún hombre de confianza de la policía, o más seguro, un policía de civil) a tirar al polígono de Sportsdrome, de los suburbios de Grand Prairie.

De acuerdo a los testimonios de un mecánico de Grand Prairie, llamado Arland Black, y un vecino del polígono, Howard Price, Oswald iba al lugar acompañado por otra persona, y practicaba tiro al blanco desde gran distancia y "hacia fuego rápido y daba a menudo en los blancos". Los testigos se atreven casi a asegurar que practicaba con el mismo fusil italiano encontrado después en la librería.

El asunto marchaba bien. El policía encargado de disparar antes que Oswald, dándole la señal, sobre Kennedy, desde el paso a nivel, indudablemente fue provisto de un arma similar a la de Oswald, a fin de que las balas encontradas después del atentado parecieran ser de un mismo fusil.

Quedaba el problema de meter a Oswald en el Texas School Book Depository Building. Resultaba difícil, ya que era marxista declarado. Pero "algo allanó el camino", porque el 14 de octubre fue aceptado como "guarda-almacén", con 50 dólares a la semana. Resulta notable que el sindicato yanqui de los guarda-almacenes esté asimilado a la International Bio-

therhood of Teamsters, el imperio sindical de Jimmy Hoffa. El mismo día, Oswald arrendó una pieza de ocho dólares a la semana, en el barrio bravo de Dallas, a cinco minutos a pie del departamento de Ruby. Lo arrendó con nombre supuesto: O. H. Lee, que es sencillamente su nombre al revés. Iba a casa de su familia, en Irving, solamente los fines de semana. En la última semana de octubre, nació el segundo hijo de Oswald.

Estaba todo listo: Oswald se ganaría cien mil dólares o algo así (según creía él) matando al presidente Kennedy, saliendo tranquilamente de la librería, y llegando hasta un lugar cercano a su casa, donde lo esperaría un policía en su radiopatrullas, que se encargaría de llevarlo "donde el del dinero", y después llevarlo a Irving. Oswald creía tener todas sus coartadas perfectas, porque nadie sabía que tenía un rifle (¿se olvidó de la foto?), y la policía de Dallas se encargaría de no hacerlo aparecer como sospechoso, al interrogar a los empleados de la librería, de modo que podría volver tranquilamente a trabajar después del fin de semana. Se sentía realmente "protegido" y próximo a ser rico por fin.

Pero el cuadro de la policía era otro. Una vez consumado el asesinato, había que enfocar toda la atención sobre la librería. Primero, dejar escapar a Oswald del edificio. Después, propalar de inmediato sus señas, para aplicar "la ley de la fuga", y resolver el caso de un solo tirón, dejando todo hasta Oswald, solamente, sin necesidad de investigar más allá. Con su profesión de fe marxista, estaba todo arreglado. Por eso, el policía que lo esperaría cerca de su casa estaba encargado de decirle que lo iba a detener, y matarlo en seguida.

La policía implicada en el complot había urdido disparar desde dos lados a la vez, porque el auto del presidente Kennedy, habitualmente era protegido con una burbuja de plástico en la parte trasera... si la burbuja se la ponían en Dallas... sólo disparando de adelante se podría matar a Kennedy... pero era importante que Oswald disparara, para fijar en él la atención... matarlo... y perder el tiempo para siempre, buscando a un cómplice que era un policía.

Así, quedó todo dispuesto, y llegó el 22 de noviembre. El grado de inteligencia, bastante menor al promedio, de Oswald quedó demostrado por la serie de errores que cometió. Primero, salió de su casa con el fusil perfectamente envuelto... y aceptó que un vecino lo llevara en su auto al trabajo. Al vecino le dijo que llevaba marcos de ventana en el paquete. Oswald dejó el paquete en el sexto piso, en la misma pieza de la cual iba a disparar, que era un almacén poco o nada frecuentado... y al cual él tenía acceso, porque era guarda-almacén, precisamente.

Cuando al mediodía se anunció el arribo de Kennedy al aeropuerto, los 90 empleados de la librería bajaron al primer piso, donde está un "lunch-room". Oswald bajó, y después subió... con ascensorista... Al llegar al sexto piso le dijo al muchacho que después mandara el ascensor solo para el sexto. El muchacho bajó, envió el ascensor, y salió a mirar el desfile.

Al frente de la caravana venía el automóvil del capitán de la Sección Homicidios de Dallas, míster Will Fritz, con su superior, Curry. En seguida, el automóvil de John Kennedy. En el paso a nivel, protegido por su automóvil de la policía y por su uniforme de policía, estaba un funcionario (posiblemente Tippit), apuntando con un fusil con mira telescópica. El presidente Kennedy había mirado hacia la izquierda, a un hombre que levantó un cartel, sobre un automóvil, que decía: "Por sus ideas socialistas, lo desprecio a usted, señor Kennedy". Después, Kennedy miró hacia la derecha, pero hacia arriba, al parque que bordea la carretera, que está colocado casi dos metros sobre el nivel del asfalto. Entonces tenía la cabeza levantada.

Tippit (o un policía puesto en su lugar) disparó y atravesó la garganta de Kennedy, y la bala le destrozó la base del cráneo, destrozándola en un 45 por ciento. Tippit cambió de cartucho y volvió a disparar, pero esta bala, que se confundió con la primera de Oswald, sólo rompió el parabrisas del automóvil Lincoln. Oswald disparó después del siniestro aviso de Tippit (o alguien) dos rápidos tiros, sin "remirar", es decir, sin hacer puntería para el segundo disparo por la mira

telescópica. Aquí Oswald demostró que los records de la marina eran exactos... ninguna de sus balas mató a John Kennedy. La primera le pasó sobre la cabeza y entró en la espalda de Connally, que se había vuelto de perfil, le salió por el pecho, le atravesó la muñeca derecha y quedó en el muslo izquierdo. La segunda bala entró en la espalda de Kennedy, empujándolo hacia el fondo del auto con el impacto. Kennedy, desde el instante de recibir el impacto en la garganta, quedó con la mano apretada sobre su cuello, inmóvil, como paralizado, y cayendo lentamente hacia la izquierda. La caída fue acelerada por el impacto en la espalda, procedente de Oswald.

Cinco segundos casi exactos, toda la escena, desde el disparo de Tippit (o alguien), hasta el impacto de la bala en la espalda de Kennedy.

El asunto fue así: primer segundo, estampido de Tippit. Tercer segundo, primer estampido de Oswald. Cuarto segundo, segundo estampido de Tippit. Quinto segundo, segundo estampido de Oswald.

Los testigos todos concuerdan en haber oído esto: un primer estampido que dio de lleno en Kennedy... una pausa... y después dos o tres balazos casi pegados uno con el otro. ("Primero un estampido, seco, siniestro... y en seguida, como fuegos artificiales", dijo un hombre que no perdió la serenidad, como si hubiera estado preparado para sufrir tamaña emoción. Se llama Lyndon Baynes Johnson).

La conducta de Kennedy, que puede ser examinada a voluntad con los dos films tomados por aficionados en el instante del atentado, revela que la herida que lo mató fue la primera. Y esto se reafirma con el estudio realizado por el doctor Howard Rusk, asesor médico del New York Times:

"Si la herida es en la porción posterior del cráneo, el área por donde salió la bala que mató al presidente, queda dañado el cerebelo. Entonces, el individuo sufre de ataxia, evidenciado por el tipo de temblores que se ven cuando se quiere tomar un objeto o mover la boca o hablar (Kennedy se llevó la mano al cuello, la dejó ahí, y no hizo nada más, ni siquiera

cerró los ojos, quedó como atacado por parálisis repentina). El daño en el cerebelo es también causa de pérdida del equilibrio (Kennedy quedó cayendo lentamente hacia adelante, sin intervención alguna de la voluntad, lentamente). Si la base del cráneo es la dañada, como fue el caso de la herida del presidente, se hieren los nervios y la médula. Entonces, el estado de inconciencia es instantáneo, y la muerte ocurre generalmente al cabo de unos minutos, porque esos centros controlan las funciones vitales de la circulación y la respiración”.

Efectivamente, de acuerdo al testimonio del doctor Tom Shires, cirujano jefe del hospital de Parkland, John Kennedy llegó al hospital “técnicamente muerto”. Otro médico, cuyo nombre se perdió en el huracán de noticias que se desencadenó, describió la herida con precisión: “La bala entró bajo la manzana de Adán, y salió destrozando la parte posterior del cerebro”. Poco después, los médicos de Texas se transformaron en simples estudiantes, porque dijeron: “Tiene dos balas... una en la garganta y la otra en la cabeza”. Después: “Tiene una sola bala en la cabeza”. Y por último, la cima de la más vergonzosa falta de seriedad con un hecho tan horrible: “los médicos de Dallas no se dieron cuenta que Kennedy estaba herido en la espalda”. Eso lo descubrieron los médicos del hospital naval de Bethesda. Era como si hubiera prisa por cerrar las heridas, embalsamar el cadáver, meterlo a la urna... y que se acabara el caso pronto.

Por su parte, el motociclista de la policía de Dallas, B. H. Hargis, de 31 años, que resguardaba el auto de Kennedy por la parte izquierda (Kennedy iba a la derecha), relató así el fusilamiento:

“Cuando escuché la primera explosión, supe que era un balazo. Creí que el Gobernador Connally había sido alcanzado cuando lo vi volverse hacia el presidente, con una mirada sorprendida. El presidente parecía encorvado, o como si estuviera inclinándose hacia el Gobernador para decirle algo. Cuando el presidente se enderezó, la señora Kennedy se volvió hacia él, y entonces fue cuando le dieron de nuevo cayendo hacia la izquierda. Me saltó sangre. Luego sentí que algo

me golpeaba (tal vez un trozo de vidrio del parabrisas). Pudo haber sido concreto o algo, pero yo pensé al principio que también me habían dado. Vi pararse el auto, estacioné mi motocicleta en el costado de la avenida, bajé y saqué mi revólver... El motociclista del lado derecho era Jim Chaney. El fue de inmediato hacia adelante, y avisó al jefe (mister Will Fritz) que el presidente había sido baleado”.

William R. Matthews, editor del Arizona Daily Star, escribió a la mañana siguiente: “Fue un asesinato planeado cuidadosamente... parece como si hubiera tres asesinos, quienes dispararon un tiro cada uno, porque tres balas parecen haber llegado simultáneamente”.

El sheriff Bill Decker de Dallas, explicó que un hombre acostumbrado a ese tipo de fusil, es capaz de disparar sin “remirar”, con intervalos de 2 segundos..., “remirando” el tiempo se alarga a seis segundos por lo menos”. Ni Oswald ni Tippit (o alguien) remiraron, y lo prueba el hecho que de cuatro balas, sólo dos dieron en el blanco (Kennedy), y sólo una fue mortal.

El corresponsal del Saint Louis Dispatch, junto a dos colegas, vio el parabrisas del auto de Kennedy perforado por un balazo, cuando estaba estacionado en el Hospital Parkland, y un agente de policía lavaba la sangre de Kennedy en el asiento.

El capitán Fritz, después del minuto de pánico en el público, ordenó a sus hombres rodear la librería desde donde él dijo que vinieron los disparos. Al entrar el primer policía al edificio, Oswald ya había bajado y estaba en el “lunch-room”. Oswald quiso salir, y el policía lo detuvo. “Es empleado de aquí”, dijo alguien, y Oswald fue dejado en libertad. Salió, dio vuelta a la manzana y tomó un bus. El tránsito se había paralizado totalmente... y todavía nadie sabía si Kennedy había muerto. El bus no se movía. “Y todo esto porque hirieron al Presidente”, dijo Oswald, y se bajó. Tomó un taxi. El taxi iba manejado por Darryl Click. Le dio la dirección de su departamento en la ciudad, en el barrio de Oak Cliff, cerca del departamento de Jack Ruby, que compartía con un tal

Senator. Se bajó tres cuadras antes de su dirección. Caminó hasta allá. Eran cerca de la una de la tarde. La señora R. C. Roberts, que trabaja en la casa de arriendos, vio entrar a Oswald corriendo y salir también corriendo, pero ahora con una chaqueta con cierre relámpago. Es evidente que se la puso para esconder mejor el revólver que fue a buscar a su pieza.

Entretanto, Tippit (o alguien), después de disparar sobre Kennedy, se subió tranquilamente a su radiopatrullera, y atravesó el triple paso a nivel. Y mientras dejaba el infierno a sus espaldas, se fue lentamente al lugar de la cita con Oswald. Tendría que meterlo al auto y dispararle en algún lugar sin testigos. Así eran las instrucciones.

Oswald salió de su casa y caminó a pie hasta el lugar de la cita, desde la cual, él creía, lo llevarían a recibir el dinero por su "trabajito".

A la una y cuarto de la tarde, una señora, Helene Markham, vio a Oswald acodado en la ventanilla derecha del automóvil policial de Tippit, conversando con el policía. De repente, Tippit abrió la puerta del auto, salió. Oswald retrocedió, sacó su revólver y disparó sobre Tippit, matándolo en el acto, al destrozarle la cabeza. Oswald miró a la señora, pensó un rato y se fue corriendo.

La escena pudo haber sido así: Oswald llegó al lugar de la cita. Se acodó en el automóvil y le dijo a Tippit "hola que tal" ... o algo así. Tippit, como es casi mecánico, tenía su radio encendida ... y en ese instante, la policía volvió a dar la filiación de Oswald, como buscado por el asesinato de Kennedy. Oswald entendió de inmediato que estaba en una trampa. Retrocedió. Tippit quiso alcanzarlo abriendo la puerta de su coche. Oswald fue más rápido.

Desde ese momento, Oswald se haya en un lío. Sabe que la policía lo traicionó. Pero entiende que tiene algo que hacer. Camina, se deshace de la chaqueta, ya que lo habían visto matar a Tippit, y reemplaza por balas buenas los casquillos vacíos de las tres balas que había gastado sobre Tippit. Desesperado, quiere pararse un momento a pensar. No puede hacerlo en la Calle. Se mete al Texas Theatre.

A las dos de la tarde y seis minutos del sábado, el capitán Fritz anuncia que "para mí, el caso está listo, Oswald es el que disparó sobre el presidente, y tenemos suficientes pruebas de ello". Pero Oswald seguía negando, a la espera de que un "contacto" llegará hasta él.

Ese mismo día, Jack Ruby se dedicó a otra tarea. Reunió a todos sus empleados en el cabaret Carrousel (hartos testigos), y les hizo un discurso. Primero, que cerraría el local por tres días, como señal de duelo. Y después, que "tengo la esperanza de que alguno redima el prestigio de Dallas, que ha ensuciado ese hijo de p... que disparó sobre el presidente". Lloró después de esto. Pero había dejado en la cabeza de sus empleados, la idea de que alguien pudiera matar a Oswald... como acto de redención para Dallas.

Esa misma tarde, a las seis, la policía de Dallas anunció que trasladaría a Oswald desde la cárcel urbana en que estaba, hacia la cárcel del condado "porque ofrecía mayores seguridades".

En la noche, Ruby siguió haciendo relaciones públicas. Reunió a varios dueños de cabarets "para conversar", y les dijo: "El presidente Kennedy fue víctima de una traición... me gustaría arreglar eso".

Respecto al traslado de Oswald, hay que dejar en claro esto: el plan original era dejar a Oswald en manos del sheriff, para que él y su gente lo trasladaran a la cárcel del condado. Sin embargo, en la noche del sábado llegó una orden: el traslado lo hará el capitán de homicidios Will Fritz y su gente. Todavía no se sabe la razón de este cambio.

A las once de la mañana del domingo, los reporteros y técnicos de televisión fueron introducidos al subterráneo por donde saldría Oswald para subir a un carro blindado. Reporteros y técnicos fueron chequeados y hubieron de mostrar sus credenciales varias veces. Periodistas y cámaras de televisión quedaron detrás de una reja de acero, muy baja. Allí también se colocó Jack Ruby, con un traje oscuro y un sombrero gris-perla, de ala sobre los ojos (moda de los gangsters desde Al Capone). Nadie sabe por qué entró.

Oswald bajó en ascensor desde su celda en el cuarto piso, y pasó frente a la sala 317, donde había sido interrogado "en tercer grado" siete horas seguidas. La procesión apareció en el subterráneo de este modo: a la cabeza, el capitán Will Fritz, seguido de cerca por Oswald, esposado, y flanqueado, sujetándolo de los brazos, por los detectives J. B. Lavelle, en traje claro, a la derecha, y a la izquierda, en traje oscuro L. C. Craves.

De inmediato Jack Ruby se separó de la baranda de hierro, pasó junto al capitán Fritz, que no se movió. Llegó junto a Oswald... y los detectives Lavelle y Craves no hicieron amigos de bloquear a Ruby que llevaba su revólver recortado en su mano derecha, bien visible. Al revés... dio la impresión que sujetaban a Oswald, para que Ruby pudiera disparar mejor. Todo esta escena la presenciaron todos los periodistas del mundo destacados en Estados Unidos para cubrir el asesinato de Kennedy. Entre esos testigos, está el periodista autor de este reportaje.

Afortunadamente, la escena fue transmitida por televisión, de modo que hay constancia visual del descarado asesinato de Oswald, ocurrido a las 11.21 de la mañana del domingo 24 de noviembre de 1963... ante doscientos policías... y 40 millones de personas.

Siete minutos después de la una de la tarde del domingo, murió Lee Harvey Oswald. Así, es posible que los dos asesinos materiales del presidente Kennedy, estén muertos: Tippit (si no fue otro policía el que disparó desde el paso a nivel) y Oswald.

Queda Ruby todavía, que sabe bastante. Pero, para él puede estar reservado un "ataque al corazón", o algo así.

El capitán Fritz (otra vez), al saber la muerte de Oswald, dijo: "Por lo que a nosotros concierne... este caso está cerrado".

Esta frase suena como un suspiro de alivio.

Pero el suspiro de alivio del capitán Fritz tuvo su eco en Nueva York. En el mismo sitio donde apenas 72 horas antes, se vivía en el terror de la próxima acción antimonopolio, o anti maffia del gran dinero, de John Kennedy. En su edición

del 29 de noviembre de 1963, una semana después del asesinato, la revista Time, comentaba sobre el "nuevo presidente" Lyndon Baynes Johnson:

"Los hombres de negocio saben que su familia tiene grandes intereses privados en ranchos y radioemisoras, que es muy amigo de los petroleros de Texas y otros grandes hombres de negocio, y que ha ayudado a Texas, usando su influencia para mantener los negocios privados y anular todos los ataques sobre la concesión por vaciamiento de 27,5 por ciento para los petroleros. Y no lo daña ante los ojos de los hombres de negocio, el hecho de que como senador de los Estados Unidos, haya votado "derecho" en leyes laborales menos del 50 por ciento, de acuerdo a una estimación de la AFL-CIO. "Estoy seguro", dijo Albert Nickerson, presidente de la Socony Mobil Oil, "que él seguirá una senda por el centro del camino, y será amistoso para con el negocio privado".

Este cambio maravilloso y alegre para los hombres de los grandes negocios norteamericanos, comenzaba cuando se escribía este parte policial en Dallas, Texas:

Nombre: Kennedy John K. (Presidente de Estados Unidos); ciudadano blanco de 46 años.

Dirección: Washington D. C. (Casa Blanca) Nº F. 85950.

Motivo de la ficha: deceso por asesinato.

Lugar del hecho: Calle Elm (aproximadamente a la altura del 150 Oeste de calle Houston).

Circunstancias del hecho: El occiso iba en un automóvil con su esposa y el Gobernador John Connally y la esposa de éste. Los presentes escucharon un disparo y vieron al extinto inclinarse hacia adelante. Se escucharon nuevos disparos y el extinto cayó en la falda de su esposa. El Gobernador Connally fue herido también en esta oportunidad".

Y todavía uno puede escuchar las palabras que llevaron a Kennedy a la muerte: "Me parece siniestro que 100 multimillonarios tengan en sus manos las riquezas de este país, que pertenecen a 200 millones de personas... lucharé contra eso cuanto pueda".

El golpe de estado había terminado.

Santiago de Chile, enero de 1964.